

El día político

Independientemente de sus acuerdos relacionados con los trabajos parlamentarios, las minorías republicanas en su reunión de ayer tarde, acordaron enviar un mensaje de pésame a Mrs. Carnot, encomendando al señor Ruiz Zorrilla la misión de hacerse intérprete de sus sentimientos cerca de la digna esposa del presidente que fue de la República.

Se piensa en la celebración de sesiones dobles, ó más prontamente dicho, en que haya sesión en el Congreso por mañana y tarde, á fin de dedicar las horas de la mañana á las actas, pues si lo que viene sucediendo con el de Alicante se repite en a guisa otra, y no es difícil, será cosa de renunciar á la aprobación de las actas pendientes. Y esto sería una injusticia.

Posible es que hoy se haga la oportuna pregunta.

Las amarguras que en la vida pública proporcionan al señor ministro de Estado sus adversarios y algunos amigos y correligionarios, habían de tener para el cierto compensación fuera de la política.

Decíamos, porque presentada á última hora y sin ningún trabajo ni preparación su candidatura para la presidencia de la Junta directiva del Ateneo, obtuvo 197 votos de 204 sufragios emitidos en la elección. Lo cual es triunfo que debe satisfacer al Sr. Moret dada la saña con que se le combatía.

El comandante en jefe del primer Cuerpo de ejército recibió ayer un despacho del jefe del inmediato Campamento de manobras de Carabanchel, participando que en él es la salud excelente, sin que ocurra nada extraordinario.

Consignámonlo con gusto, como una nota satisfactoria, que viene á ratificar rumores en contrario, acogidos por un apreciable colega.

El incidente ayer provocado en el Congreso por el Sr. Junoy, nuestro amigo y correligionario, tuvo por fin principal proporcionar al Gobierno la ocasión de declarar, para conocimiento de los indecisos, que no era posible que ningún Gabinete extranjero admitiera como cosa corriente la ratificación de un tratado de comercio, hecha á espaldas de las Cámaras y por medio de un real decreto. Para los que pidieran necesitarlo, no estuvo mal que esto se aclarase.

Pero tuvo además otros resultados. Porque más tarde, discutiendo sobre el asunto en los corrales del salón de conferencias, tuvimos ocasión de oír al Sr. Sagasta conceptos y frases que no dejan lugar á duda de que el Gobierno persiste en su propósito de no romper la inteligencia comercial con Alemania; y si como todo hace prever, el tratado pendiente con el Imperio germanico no se discute, se procurará, cerradas que sean las Cortes, venir á un *modus vivendi* ajustado á las bases generales de los que tenemos con otros países.

Ya lo saben, para su consuelo, los tragaldabas, partidarios de que no haya ningún tratado.

Decíamos ayer que á pesar de los anuncios en contrario, aún podía confiar el Gobierno en sacar adelante su proyecto de auxilio á las Compañías de ferrocarriles. Aún no hay hechos que lo demuestren, pero sí indicios que nos permitan ir afirmando nuestra opinión.

La actitud de resuelta oposición de las minorías republicanas al proyecto no ha sor-

prendido, pues no ha de ser un obstáculo á su aprobación, sino en el caso de que el Gobierno se propusiera sacarlo ahora antes de las vacaciones del verano.

De parte de los conservadores y silvelistas habrá oposición por tal ó cual cláusula del proyecto; pero no será muy enérgica, porque unos y otros tenían compromisos contraídos cuando ocuparon el poder.

Y determinados elementos de la situación, se nos figura, que han modificado bastante su actitud de otros días, lo bastante para esperar avenencias.

La minoría republicana del Congreso se reunió ayer tarde bajo la presidencia del señor Salmerón, para acordar cuál ha de ser su actitud respecto al proyecto de ley presentado por el ministro de Fomento relativo á las Compañías de ferrocarriles.

Discutió simplemente el asunto, se convino en oponerse á la aprobación del proyecto, pero no á los medios reglamentarios si el Gobierno intenta lograrla antes de la suspensión de Cortes.

Igualmente se acordó proponer al Congreso que se haga una información parlamentaria para investigar el estado de las Compañías y sus causas, negándose á formar parte de la comisión informadora, si el Congreso la designa, los diputados republicanos.

Firmada por diputados de todos los partidos políticos se ha presentado al Congreso una proposición en concediendo al Banco militar preferencia para cobrar los créditos de préstamos hechos por el mismo á militares y marinos.

Se cree que, tomada en consideración por la Cámara la proposición, será aprobada sin dificultad.

El Congreso aprobó ayer sin dificultad la autorización segregada del proyecto de presupuesto de Cuba que ha pedido el ministro de Ultramar, para negociar los billetes hipotecarios precisos para extinguir el déficit del presupuesto anterior.

El presidente del Consejo de ministros conferenció ayer tarde con el presidente de la comisión general de presupuestos, Sr. Mellado, para reiterarle su deseo de que se discutiera y aprobara los presupuestos.

El Sr. Mellado manifestó al jefe del Gobierno que presentado á la Mesa del Congreso el dictamen relativo al presupuesto de gastos, sólo esperaba á que se anunciara su discusión para reunir á los individuos de la comisión y redactar el dictamen de ingresos.

El Sr. Sagasta insistió en que la comisión emita con urgencia este dictamen, para que en el caso de no aprobarse, quede evidenciado que la culpa no es del Gobierno ni de la comisión.

Asegurábase anoche con informes oficiales que las Cortes estarán abiertas todavía durante la semana próxima y parte de la siguiente.

Hoy se reunirá en el Congreso la comisión del libre cultivo del tabaco.

Probablemente mañana por la tarde se reunirán los ministros en Consejo.

JARDINES DEL BUEN RETIRO

A pesar de la lluvia que cayó anoche á las nueve y media, los Jardines del Retiro se vieron animadísimo por distinguida concurrencia, que celebró mucho las mejoras allí introducidas.

SUCESOS

Ha sido objeto de una estufa un general que es jefe de sección en el ministerio de la Guerra.

Porque que en ocasión de encontrarse este señor en su oficina, presentase en su domicilio un joven que llevaba uniforme militar y en el cuello las iniciales M. G. (ministerio de la Guerra).

Este sujeto manifestó que era uno de los escribientes del general y que su jefe le enviaba con encargo de que recogiera el traje de uniforme de gala con espada, fajá, bastón de mando y espuelas, pues tenía que presentarse en el Palacio Real.

La señora del general no desconfió del individuo en cuestión, á causa de ir vestido de militar, y entregó el traje completo y los objetos que le servían de adorno.

Cuando el general fue á su casa á almorzar supo lo ocurrido, y entonces se vio que habían sido objeto de un timo.

Los espuelas eran de oro y el bastón de concha.

Se ignora el paradero del autor del delito.

—Dos agentes de la policía, provistos del oportuno mandamiento judicial, se presentaron ayer de madrugada en el piso tercero izquierda de la casa núm. 47 de la calle de la Princesa, donde, según denuncia de D. P. G., se hallaban su esposa doña F. F. P. en compañía de D. F. F. R.

En efecto, las sospechas del burlado esposo resultaron fundadas.

Tanto la pareja amorosa como los inquilinos del cuarto, Bernabé Díaz y su amante Cecilia Cecero, fueron conducidos al juzgado de guardia.

En una casa de lenocinio de la calle del Postigo de San Martín, se ha cometido ayer un robo de varios objetos, cuyo valor ascenderá próximamente á 5.000 pesetas.

La dueña de la casa sospecha que la autora del hecho sea una mujer llamada María Gómez, á quien hasta el día 13 de este mes tuvo de sirvienta en su casa.

El juzgado practica diligencias sin que hasta ahora haya sido detenida la presunta autora.

Un carro atropelló ayer mañana en el camino de Tetuán á un niño de veinte meses y le produjo contusiones gravísimas.

El conductor del vehículo fue detenido.

En la calle de la Paloma, núm. 14, principal, murió repentinamente ayer mañana un hombre llamado Víctor Martín y Martínez, soltero, de treinta y cuatro años de edad.

También falleció repentinamente en la calle de Castilla un niño de seis meses, llamado Francisco Rincón Redondo.

En el servicio sanitario de la estación del Mediodía fue curado ayer, de heridas graves en diferentes partes del cuerpo, un empleado que se cayó del tren número 2 entre las estaciones de Cárdenas y Santa Eulalia, al pretender cerrar la puerta de un furgón.

—D. A. dependientes del café de Fornos se hallaban jugando ayer mañana en la cocina de dicho establecimiento, y uno de ellos, llamado José Casal, de pocos años de edad, infligió al otro, llamado Enrique Sánchez, una herida grave con un cortaplumas.

Manuel Martínez Gómez, que vive en la calle de Torrecilla de Leal, la noche ayer denunciado por su esposa Josefa Noé Fernández, de haber cometido delito de adulterio.

El juez competente ha instruido las diligencias oportunas.

cargados de asesinar á M. Carn y á otros personajes de importancia, entellos Crispí, Dupuy y el general Martinegampas.

Al día siguiente, las oficinas de seguridad de París tuvieron noticia de aquella reunión.

Un agente de policía francés logró entablar relaciones en Bruselas con varios anarquistas de acción, entre los cuales suponía que debía de hallarse el encargado de asesinar al presidente de la República. Por este medio consiguió averiguar que preparaba el golpe para el día del Grand Pe-Las precauciones que adoptaron entonces autoridades evitaron el crimen.

Que en Lyon no ha habido las mismas precauciones lo prueba, según algunos diarios franceses, el hecho de que el asno pudiera acercarse al carruaje del presidente. A esto contestan otros diarios que M. Carn, cuyo valor personal era grande, no creía que se temieran en torno suyo graves precauciones.

En Játiva, al entrar en el caserío de noche, el vecino de dicha localidad, Vicente Requena, fabricante, fue sorprendido por tres desconocidos que, después de breve lucha, en la que fue herido, le robaron 2.000 duros en billetes y plata.

El comandante de la Guardia civil del puesto ha reducido á prisión á sujetos, de quienes se sospecha que han der los autores del robo.

Se encuentra en el balneario de A. Aliseda, con objeto de hacer uso de las sulfureas aguas, el reverendo padre Lerundi.

En la primera decena del mes próximo saldrá de Plymouth la corbeta *Návis*, que deba venir directamente á San Sebastián. De allí irá para el Ferrol en los últimos días de Agosto.

Ayer se celebró en Manresa, con mayor orden, el anunciado meeting proteccionista. Presidió el diputado provincial Sr. Soler y usaron de la palabra y fueron muy aplaudidos el industrial Sr. Gual, el Sr. Trull y el Sr. Zulueta, todos encomiando las ideas proteccionistas.

Al llegar á la estación de Manresa las comisiones que venían á asistir al meeting, fueron recibidas por la junta organizadora y una música tocó el *Guerrero Arbol*.

La Minerva de San Sebastián

A juzgar por el título, cualquiera puede figurarse que se trata de una solemnidad pagana. Pero no es así: Minerva, no es seguramente arte ni parte en la presión de ayer. La diosa de la sabiduría ha mucho tiempo que fue expulsada de las salsas, y se sabe le llaman al nombre, es así como si se le tomase el pelo.

Como en años anteriores, salió de la iglesia de San Sebastián, y recorrió las calles de Atocha, Relatores, Magdalena, plaza de Antón Martín, León, Prado, plaza de las Artes, Carrera de San Jerónimo, Príncipe de Asturias, plaza de Matute, Atocha, á la parroquia.

Han asistido varias músicas, precediendo el paso de la procesión mucha gente.

La coquiza de ayer

Así nos vemos forzados á titular la noticia por cuanto ya no se pesa día ni pesca.

Ayer le tocó la suerte al noviller *Maera*, que en un quite al sexto toro salió impaciente y hecho un fío. El animal lo agachó por la faja y lo columpió largo rato pasando de un cuerno á otro.

Los mozos rubios le recogieron y enjugaron en brazos á la enfermería.

Reconoció por los médicos, víctimas, tenía un puntazo de gran profundidad en el nacimiento del cuello por encima de la cla-

Al entrar á pesar de su faja de fe, sintióse turbado; parecióle que su alma vacilaba, como si fuese á serle revelado el misterio; algo curioso y delicioso á la vez. Veía cosas que le conmovían; ramos amontonados á los pies de la Virgen, exvotos periles; zapaticos lacios, un pequeño corselete de hierro, una muleta de muñeca, como un juguete.

El pie de la oliva natural, en que se verificó la aparición, donde los peregrinos frotaban los rosarios y las medallas que querían consagrar, la roca estaba gastada y pulimentada. Millones de labios ardientes se habían posado allí, con tal fuerza de amor, que la piedra se había calcinado, formando venas negras, con marmóreo brillo.

Pero detúvose, en el fondo, ante un hueso, dentro del cual había una porción de cartas y papeles de toda clase.

—¡Ahí no me acordaba—dijo el barón— aquí está lo más interesante. Son las cartas que todos los días arrojan los fieles á través de la varja. Las recogemos y las ponemos aquí. Durante el invierno, me entretengo en leerlas. Como usted comprende, no se las puede quemar sin abrir las antes; pues á menudo contienen dinero, piezas de cincuenta céntimos francos, y sobre todo sellos de francos.

Removía las cartas, tomaba una cualquiera, enseñaba el sobre y la abría para leerla. Casi todas eran pobres cartas de gente sin instrucción; los sobres contenían en grandes letras desiguales esta dirección:

A Nuestra Señora de Lourdes.

Muchas contenían peticiones ó gracias, en frases incorrectas, de una ortografía extraordinaria. Nada más conmovedor, á veces, que la naturalidad de aquellas peticiones. Tratabase ora de la salvación de un hermanito, ora del éxito de un pleito, ya de la conservación de un amante, ya de la conclusión de un matrimonio.

Otras cartas contenían reproches á la Virgen, que no se había dignado contestar á una primera carta, llenando los deseos del firmante.

Otras, de letra más fina y frases ecogidas, contenían confesiones y ardientes plegarias de almas de mujer que escribían á la Reina del cielo lo que no se atrevían á decir á un cura, en la sombra del confesionario.

En fin, un sobre, cogido al azar, encerraba simplemente una fotografía. Era una niña que enviaba su retrato á Nuestra Señora de Lourdes, con esta dedicatoria:

«A mi buena Madre.»

En suma, aquello era el correo diario de una Reina poderosísima, que recibía suplicas y confidencias, y tenía que contestar con mercedes y beneficios de toda clase.

Las monedas de cincuenta céntimos y los francos eran un simple testimonio de amor, para ganar su voluntad; y los sellos debían ser una comodidad que facilitaba el envío de dinero, como no fuesen una pura inocencia, como en la carta de una campesina, que había añadido una postdata, para decir que incluía un sello para la respuesta que aguardaba.

—Le aseguro á usted—dijo en conclusión el barón Suire—que las hay muy bonitas y menos tontas de lo que se cree. Durante tres años, he encontrado las cartas muy interesantes de una dama que no hacía nada sino que se le contaba á la Virgen. Era una señora casada, y experimentaba la más peligrosa pasión por un amigo de su esposo... Pues triunfó, señor abate. La Santa Virgen le contestó, enviándole la armadura de su castidad, la fuerza divina de resistir á su corazón.

Interrumpióse para decir:

—Pero venga usted á sentarse aquí, señor abate. ¡Véase usted qué bien se está!

Pedro fue á sentarse cerca de él, en el banco, á la izquierda, en el sitio donde bajaba la roca. Allí había, en efecto, un rincón delicioso para el descanso. Ambos cesaron de hablar. Reinaba un profundo silencio, cuando el joven cura oyó, detrás de sí, un murmullo confuso, una ligera voz de cristal, que parecía venir de lo invisible. Hizo un movimiento, que el barón Suire comprendió.

—Eso que usted oye, es la fuente. Está ahí, detrás de esa rejilla... ¿Quiere usted verla?

Y sin esperar que Pedro aceptase, se bajó para abrir una de las compuertas que la protegían, haciendo observar que, si la cerraban de aquel modo, era por temor de que los librepensadores fuesen á echar veneno en ella.

Aquella cavilación extraordinaria dejó estupefacto al cura; pero éste acabó por atribuirse al barón, que era, en verdad, muy inocente.

dean; que su olor salga de la misma tierra, y del torrente vecino, y de los bosques y de las montañas.

Callaron un instante. Luego continuó ella, diciendo á media voz:

—¡Qué bien huelen, Pedro! Nuestras dos manos unidas me hacen el efecto de un ramo.

—En efecto, exhalan un perfume adorable; pero se desprende de usted, María, como si las rosas floreciesen en sus cabellos.

Y no hablaron más.

La procesión seguía desfiliando, y vivas centellas continuaban apareciendo al lado de la Basílica, brotando de la obscuridad, como de un manantial inagotable.

El inmenso reguero de pequeñas llamas en marcha, en su doble circuito, rayaba la sombra con una cinta de fuego.

Pero lo mejor del espectáculo estaba en la plaza del Rosario, donde la cabeza de la procesión continuaba su evolución lenta, se replegaba sobre sí misma, en un círculo cada vez más estrecho, especie de torbellino obstinado, que acababa de aturdir á los peregrinos, extenuados de fatiga, y de exasperar sus cantos.

Pronto la ronda no fué más que una masa ardiente, un núcleo de nebulosa, alrededor del cual iba arrollándose la cinta de fuego, cuyo extremo parecía no haber de concluir jamás; y el núcleo se ensanchaba, y al fin formó un lago.

La vasta plaza del Rosario se convertía en un mar ardiente, cuyas olas centelleantes rodaban hacia el vértice de aquel torbellino sin fin.

Un reflejo de aurora blanqueaba la Basílica.

El resto del horizonte era en una oscuridad profunda.

Aisladamente, no se veía más que algunos cirios perdidos, que andaban solos, como luciérnagas que buscan el camino con su farolillo.

Una cola vagabunda de la procesión debía haber subido al Calvario, pues que también viajaban estrellas allí arriba, en pleno cielo.

Por fin llegó un momento en que los últimos cirios aparecieron, dieron la vuelta á los parterres y fueron á anegarse en el mar de llamas.

Ardían en ella treinta mil cirios, girando sin cesar, estizando su llama bajo el cielo tranquilo, donde palidecían los astros.

Una nube luminosa se elevaba con los cánticos, cuya obsesión no había cesado. Y el rumor de las voces, las *Ave Marías*, eran como el chisporroteo de aquellos corazones de fuego, que se consumían en oraciones para el rescate de sus almas.

Uno á uno, los cirios acababan de apagarse. La noche volvía á reinar, soberana, oscurísima y muy apacible, cuando Pedro y María se dieron cuenta de que aún estaban allí, ocultos bajo el misterio de los árboles, con las manos entrelazadas.

A lo lejos, en las calles sombrías de Lourdes, ya no había más que peregrinos extraviados, que preguntaban el camino para retirarse á la cama.

Oíase en la sombra como rozamientos de fantasmas; todo lo que ronda y se duerme, al final de un día de fiesta.

Y los dos tiernos amigos le olvidaban todo, y allí permanecían inmóviles, deliciosamente felices, envueltos en el perfume de las rosas invisibles.

ESPECTÁCULOS

JARDIN DEL BURN RE-TIRO.—A las 9.—Sección de patines.—Tiovivo.—Tiro de pistola y carabina.—Cuecas y otras distracciones.—amenizadas por la banda de ingenieros.

Entrada general una peseta.
ZARZUELA.—A las 9.—(Beneficio del primer tenor Rafael Palop).—Toros de punta.—Marina.

TEATRO MODERNO.—A las 8 y 9.—La Indiana.—Los africanistas.—Al agua... patos.—Los baturos.

ALHAMBRA.—A las 8 y 12.—(Beneficio de la señorita doña Irene Alba).—La verbenita de la Paloma ó el boticario y las chulapas y celos mal reprimidos.—Los mineros.—Caramelo.—Las amapolas.

TEATRO DE LA INFANCIA.—Plaza de la Lealtad, 1 (Predo). Variadas funciones desde las cinco de la tarde.

GRAN CIRCO DE PARISH.—A las 9.—(Beneficio del célebre domador de leones M. Sioni, quien después de su trabajo dará la comida a las fieras á la vista del público.—Programa especial.

Sillas de paseo, 150 pesetas.
Entrada general para señoras, niños y militares, 50 céntimos.

GRAN CIRCO DE COLON.—A las 9.—Variado espectáculo en el que figuran los nuevos artistas bernanos Forrest, extraordinarios ecúaticos musicales, los intrépidos gimnastas M. Renés y M. Leves, el mono escayero y otras novedades.

Entrada general, 50 céntimos.
BETI-JAI.—A las 5.—Gran partido de pelota por los pelotaris Zurdo de Abando, Uranga y Melchor contra Irún y Olaso.

ESPECTACULO CIENTIFICO DE PERITIERRA (Montera, 10).—Últimos días.—Notable variación de programa.—Números escogidos, de cinco á once de la noche.

BOBIA.—Madrid Moderna.—Sección de patines.—Carreteras de invierno con premios.—Tiro de anillo.—Cuecas.—Aguero a parque todo el día.

PARQUE DE MADRID (Casa de fieras).—Exposición zoológica todos los días, de nueve á doce de la mañana, y de dos de la tarde al anochecer.

LICOR DE BREA

Se emplea con gran resultado en la tos, irritaciones de garganta, catarrros de los bronquios, del pulmón y de la vejiga. Con él se hace instantáneamente el agua de brea. Frasco 1 litro, grande 2; farmacia ATOTHA 35, frente á Relatores. Teléfono 33.

LA MÁS ALTA RECOMPENSA CONCEDIDA EN LA EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE CHICAGO!!

LA COMPAÑÍA FABRIL «SINGER»

HA OBTENIDO 54 PRIMEROS PREMIOS
Siendo el número mayor de premios alcanzados entre todos los expositores,
Y MÁS DEL DOBLE DE LOS OBTENIDOS POR TODOS LOS DEMÁS FABRICANTES DE MÁQUINAS PARA COSER, REUNIDOS.

CATÁLOGOS ILUSTRADOS
GRATIS

SUCURSAL EN MADRID

23-CALLE DE CARRETAS-25

CATÁLOGOS ILUSTRADOS
GRATIS

VINO DE BUGEAUD

TONICO-NUTRITIVO CON QUINA Y CACAO

El mejor y el más agradable de los tónicos, recetado por las notabilidades medicas en la Anemia, la Clorosis, las Fiebres de toda clase, las enfermedades del Estómago, las Convalecencias.
SE HALLA EN LAS PRINCIPALES FARMACIAS
Exíjanse las firmas BUGEAUD y LEBEAULT sobre las botellas.
POR MAYOR: P. LEBEAULT, 6, Rue Bourg-l'Abbé, PARIS.

ROB BOYVEAU LAFFECTEUR

Cura todas las Enfermedades que resultan de Vicio de la sangre, como Escrófulas, Leucemia, Soriasis, Herpes, Liqueur, Impétigo, Gola, Reumatismo.

ROB BOYVEAU-LAFFECTEUR

DE YODURO DE POTASIO
cura los accidentes silísticos antiguos ó recientes: Fiebreas, Tumores, Gomas, Exantemas, así como el Linfatisma, la Escrófulosa y la Tuberculosis.
en Paris, 62, J. TERRÉ, 7, 102, rue Richelieu, 5, de BOYVEAU-LAFFECTEUR, y en todas las Farmacias.

PÍDASE en todas las farmacias el privilegiado **recogepientes y bragues** céntricos, P. M. (mecánico). P. Ramón. Precio reducido y seguros efectivos. — Carmen, 38, primero, Barcelona.

GUIA COMERCIAL DE MADRID

PUBLICADA CON DATOS DEL ANUARIO DEL COMERCIO

DECIMA EDICION

REVISADA Y CONSIDERABLEMENTE AUMENTADA

CONTIENE: Monarquía Española.—Real Casa.—Consejo de Ministros.—Corporaciones Colegiadas: Senado.—Congreso de los Diputados.—Corporación diplomática: Español.—Extranjero.—Consejo de Estado.—Ministerios: De Estado.—De Fomento.—De la Gobernación.—De Gracia y Justicia.—De la Guerra.—De Hacienda.—De Marina.—De Ultramar.

MADRID.—Índice de los habitantes de Madrid, por orden alfabético de apellidos, con la indicación de su profesión, calle y número en donde viven.

MADRID.—Índice de todas las profesiones, comercio e industria, por orden alfabético, con orden metódico de los que las ejercen y sus señas.

MADRID.—Indicación de los habitantes residentes en cada casa, por orden alfabético de calles.

Sección de Anuncios, tanto nacionales como extranjeros, de gran importancia y utilidad para el público en general.

Se halla de venta en la Librería Editorial de Bailly-Baillière e Hijos, Plaza de Santa Ana, núm. 10, y en las principales librerías de Madrid.

ESQUELAS

Se admiten en la Administración de este periódico, San Agustín, 2.
Precios muy económicos.

PENID COGNAC DOMECO

en todos los Cafés, Casinos, Fondas, Hoteles y Restaurantes acreditados.

TAMAR INDIEN GRILLON

Fruto laxante refrescante muy agradable

á tomar contra

CONSTIPACIÓN

Hemorroides, Bilis, falta de apetito

Embarazo gástrico

intestinal, Jaquica

B. GRILLON FARM.

33, Rue des Archives PARIS



COMPANIA VASCO-ANDALUZA IBARRA Y COMPAÑIA

Salidas fijas semanales del puerto de la Coruña

Esta acreditada y antigua Empresa, que cuenta hoy con veinte vapores, ha fijado sus salidas:
Luzas.—Para Carril, Vigo, Huelva, Cádiz, Málaga, Almería, Cartagena, Alicante, Valencia, Tarragona, Barcelona, Cetta y Marsella.
Miércoles.—Para Carril, Santander y Bilbao.
Jueves.—Para Carril, Vigo, Cádiz y Sevilla.
Sábado.—Para Santander y Bilbao.
La carga que no esté embarcada los días fijos antes de las dos de la tarde no podrá ser admitida.

Son á cargo de la Empresa los gastos si por fuerza mayor no pudiera ser embarcada.
Consignatario en la Coruña, D. Nicandro Barria, al lado de la batería Salvas.

CHOCOLTE ESPECIAL

Con este título la Compañía Colonial acaba de poner á venta en sus dos establecimientos, calle Mayor, 18 y 20, y Montera 9, un chocolate verdaderamente superior y de precio arreglado, que hasta fecha sólo se elaboraba de encargo para consumo de algunas familias distinguidas de la corte.

Precio del paquete (400 gramos).... 175 pesetas.
Precio del 1/2 paquete (200 gramos).... 85 pesetas.

DE VENTA EN LA COMPAÑIA COLONIAL, MAYOR, 18; MONTERA, 9

SOCIEDAD GENERAL

ANUNCIOS DE ESPAÑA

Esta SOCIEDAD admite anuncios, reclamos y noticias para todos los periódicos de Madrid, provincias y extranjero.

Ofrece á los anunciantes é industriales combinaciones de publicidad en condiciones de precio excepcionales. Envía gratis á las personas que las pidan.

OFICINAS

3 y 8, ALCALA, 6 y 8

ANUNCIANTES

LA EMPRESA ANUNCIADORA LOS TIROLESES

se encarga de la inserción de los anuncios, reclamos, noticias y comunicados en todos los periódicos de la capital y provincias con una gran ventaja para vuestros intereses.

Pídanse tarifas que se remiten á vuelta de correo. Se cobra por mes, presentando los comprobantes.

OFICINAS:

Barriouuevo, y 9, entresuelo.—Madrid

LA CATALANA

ESTABLECIMIENTO TIPO-LITOGRAFICO
2, SAN AGUSTIN, 2

Se confecciona toda clase de trabajos con prontitud y economía, á la vez que con el mayor esmero posible.

IV

Pedro arrastró la carretilla de María hasta la Gruta, instalándola lo más cerca posible de la verja.

Eran más de las doce. Aún había allí un centenar de personas; unas sentadas en los bancos, y la mayor parte arrodilladas, como anonadadas en la oración.

La Gruta, llena de cirios, reaparecía como una capilla ardiente, sin que en ella se pudiese distinguir nada más que aquel polvo de estrellas, del cual surgía, en su nicho, la estatua de la Virgen, de una blancura ideal.

Las ramas colgantes adquirían un brillo de esmeralda; los miles de malditas que cubrían la bóveda, parecían un intrincado entrelazamiento de troncos secos, próximos á florecer.

Tan vivo resplandor hacia la noche más oscura. Las inmediaciones se sumergían en una sombra espesa, donde muros y árboles desaparecían. Únicamente se oía el rumor continuo del Cave, que arrastraba sus aguas vecinas, de las cuales se exhalaba una deliciosa frescura, bajo el gran cielo tenebroso, resado como cuando amenaza tormenta.

—¿Está usted bien, María?—preguntó Pedro con mucha afabilidad.—¿Siente usted

conocido, que le parecía que soplaban de la Gruta.

—No, no—contestó en seguida.—Estoy muy bien. Rehe usted solamente el mantón sobre mis rodillas. Gracias, Pedro; no pasa usted cuidado por mí. No necesito ya de nadie, puesto que el fin estoy con ella...

Su voz desfalleció. La enferma caía ya en el éxtasis, con los brazos juntos, los ojos alzados hacia la estatua blanca, en una transfiguración beata de todo su pobre rostro de mascarado.

Pedro quedóse, sin embargo, algunos minutos. Hubiera querido envolverla en el mantón, pues veía temblar sus manecitas asiladas. Pero temió disgustarla y se limitó á rodearla el abrigo como á una niña, mientras que ella, apoyada de codos en los bordes de la artesa, medio incorporada, ya no lo veía.

Sentóse en un banco próximo, para recogerse á su vez, cuando sus ojos tropezaron con una mujer, arrodillada en la sombra, vestida de negro, tan flaca y discreta, que no le había visto al principio. Se confundía con las tinieblas.

Sin embargo, reconoció, adivinó más bien, á la señora Maze.

Acordóse de la carta que debía haber recibido aquel mismo día, y la compadeció mucho, sintiendo el abandono de aquella solita-

ria, que no tenía ninguna llaga física que curar, y únicamente pedía á la Virgen que aliviase el mal de su corazón, convirtiéndolo á su marido infiel.

La carta debía ser alguna contestación dura, porque agobiada, con el rostro muy inclinado, con la humildad de una pobre criatura vencida, la pobre mujer parecía no existir.

Ese día la noche para prosternarse y orar largas horas ante la Gruta, satisfecha de poderse perder, llorar y sufrir como una mártir, implorando el retorno de las ternuras desaparecidas, sin que nadie sospechase su doloroso secreto.

Sus labios no se movían siquiera. Era su corazón lacerado el que craba, reclamando locamente su parte de amor y de felicidad.

Y aquella sed inextinguible de felicidad que allí los conducía á todos, á los heridos en el cuerpo y á los heridos en el alma.

Pedro la sentía también sealarle la garganta en la ardiente necesidad de satisfacerse. Hubiera querido echarse de rodillas y pedir el auxilio divino con la fe humilde de aquella mujer. Pero tenía los miembros como atados y no encontraba las palabras necesarias.

Fue para él un grande alivio el sentir que le tocaban en el brazo.

—Señor abate, venga usted conmigo, si no conoce la Gruta. Le instalaré en ella. ¡Se está tan bien á estas horas!

Levantó la cabeza y reconoció al barón Suire, director de la Hospitalidad de Nuestra Señora de la Salud. Sin duda, aquel hombre bondadoso y sencillo le había cobrado afecto. Pedro aceptó su oferta y le siguió á la Gruta, que estaba absolutamente vacía. El barón volvió á cerrar la verja bajo llave.

—Esta es la hora en que aquí se está verdaderamente bien—dijo el barón.—Cuando vengo á pasar algunos días en Lourdes, raramente me acuerdo antes de que amanezca, pues acostumbré terminar aquí la noche... No queda nadie; está uno solo, y es una deliciosa verdad?... Parece que uno está en la propia morada de la Santísima Virgen.

Sonreía con aire de bondad, haciendo los honores de la Gruta como parroquiano antiguo, algo debilitado por la edad, lleno de una verdadera ternura por aquel rincón delicioso.

A pesar de su gran devoción, estaba allí con naturalidad, como en su casa, hablando y dando explicaciones con la familiaridad de un hombre que sentía amigo del cielo.

—¡Ah! Mira usted los cirios... Hay unos doscientos que arden á la vez, día y noche. Y esto acaba por abientar... Aun en invierno, se siente aquí calor. Pedro, efectivamente, se ahogaba un poco dentro de aquel tibio ardor de la cera. Deslumbrado por la viva claridad en que entraba, miraba la gran pirámide central, erizada de pequeños cirios.

En el fondo, un hilera de púas bajas sostenía los cirios de mayor tamaño, de altura desigual, que se alineaban como tubos de órgano. Algunos eran gruesos como el muslo. Acá y acullá, en los puntos salientes de la roca, había pesados candelabros recargados de cirios.

La bóveda de la Gruta se deprimía á la izquierda, por cuyo motivo la piedra parecía cocida y ennegrecida por las eternas llamas, que hacían tantos años la venían calentando.

La cera caía continuamente en forma de una imperceptible lluvia de nieve. Las arandelas chorreaban. Toda la roca estaba cubierta de cera semilíquida, y la capa del suelo era tan grande, que había necesidad de poner esteras para evitar caídas.

—Esos gruesos son los más caros—seguía explicando con amabilidad el barón Suire,—cada uno cuesta sesenta francos; tardan un mes en arder. Los más pequeños, que valen veinticinco céntimos, no duran más que tres horas... ¡Oh! No los economizamos. Nunca nos faltan. Aquí tiene usted dos cestas que no hubo tiempo de llevar al almacén.

Luego detalla el mobiliario: un órgano armonium, metido en una funda; una mesa con arcos cajones, donde se guardaban las vestiduras sagradas; bancos y sillas, reservadas al pequeño público privilegiado que se admitía durante las ceremonias, y, finalmente, un hermoso altar rotativo, recubiertos de placas de plata grabada, donativo de una gran dama, que solamente se usaba durante las peregrinaciones ricas, para que no lo estropease la humedad.

A Pedro le causaba cierta molestia la continua conversación de aquel hombre complaciente. Su emoción religiosa podía su encanto.